

**LAS
OBRAS DE MISERICORDIA**



**Fernando Jordán Pemán
Jaca, 2016**

¿Cuáles son las obras de misericordia?

Obras de misericordia corporales:

- 1) Dar de comer al hambriento
- 2) Dar de beber al sediento
- 3) Vestir al desnudo
- 4) Dar posada al peregrino
- 5) Redimir al cautivo
- 6) Visitar a los enfermos
- 7) Enterrar a los muertos

3

Obras de misericordia espirituales:

- 1) Corregir al que yerra
- 2) Enseñar al que no sabe
- 3) Dar buen consejo al que lo necesita
- 4) Consolar al triste
- 5) Sufrir con paciencia lo molesto del prójimo
- 6) Perdonar de buen grado a quienes nos injurian
- 7) Orar a Dios por los vivos y los difuntos

Introducción

Estamos celebrando el Año Jubilar de la Misericordia (8-12-2015/20-11-2016), cuyo objetivo es invitar a contemplar el misterio de la misericordia y a reconocer, en las palabras y hechos del Señor, la misericordia como su actitud y comportamiento fundamental.

Dios es misericordia y amor. Cuando descubrimos y participamos de este atributo de Dios, nos hacemos misericordiosos con los demás y con nosotros mismos.

En la Bula sobre el rostro de la misericordia (*Misericordiae vultus*), el papa Francisco habla de las obras de misericordia corporales y espirituales, basándose en el discurso de Jesús sobre el juicio final en Mateo 25,31-46. Para el papa Francisco, las obras de misericordia son expresión de nuestra dedicación a los pobres ya que los pobres son los auténticos destinatarios de la misericordia divina.

Con mucho gusto, he intentado hacer un sencillo esquema sobre cada obra de misericordia, con el fin de ayudar a los lectores a que entren en contacto aún más profundamente con la misericordia que late ya en el corazón.

Estos “esquemas”, puestos en tus manos, son un breve resumen de las obras de misericordia comentadas por el Anselm Grün en su libro *“Las obras de misericordia, caminos para transformar el mundo”*, publicado en Sal Terrae, 2015. Quien tenga oportunidad de leer este librito, podrá rezumar paz y sosiego en su corazón. Quien simplemente tenga estos sencillos esquemas, podrá “abrir apetito” en la búsqueda y vivencia de las obras de misericordia. Puede descubrir un camino para vibrar y compadecerse con las fragilidades y miserias ajenas. Pero no basta vibrar, hay que actuar o sea poner en práctica dichas obras de misericordia.

1.- DAR DE COMER AL HAMBRIENTO

INTRODUCCIÓN

En todas las épocas ha habido personas que han desarrollado programas sociales a favor de los pobres: comedores sociales, lugares para transeúntes, etc.

Esta exigencia de Jesús es también para la política, para la sociedad entera, un aguijón que no deja descansar a los que tienen una responsabilidad social.

Hoy, en la época de la globalización, la actividad política tiene una dimensión universal. Toda decisión en ese campo, tiene que poner la mirada en el mundo entero.

1.- NOS SENTIMOS INTERPELADOS

- No sólo quienes se dedican a la política tienen que sentirse interpelados. Todos hemos de escuchar la llamada de los hambrientos de nuestro mundo. Se nos interpela en nuestro actuar privado.
- Cuando damos de comer a un hambriento, hemos de tratarlo como “otro Cristo”, no como un mendigo molesto.
- Hemos de hacerle sentir su dignidad como persona.

2.- HAMBRE DE JUSTICIA

- Cuando Jesús habla de hambre, no se refiere sólo a la del estómago, habla también del hambre de justicia. “No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.” (Cfr. Mt 4,4). ¿Qué alimenta realmente al ser humano?
- La exigencia de Jesús de dar de comer al hambriento es aplicable a toda persona. ¿Qué necesita mi prójimo?

3.- JESÚS TUVO COMPASIÓN

- Tuvo compasión de muchas personas que le habían seguido:

- Mt 14,15: “Despide, pues, a la gente, para que vayan a los pueblos y se compren comida.”
- Mt 14,16: “No tienen por qué marcharse: dadles vosotros de comer.”
- Jesús nos encomienda que nosotros demos de comer a quienes están como ovejas sin pastor, abatidas, desorientadas.
- La Iglesia nos tenemos que preguntar si les damos a la gente aquello de lo que realmente tiene hambre.
- El “Dadle vosotros de comer”, es aplicable también a la Eucaristía. ¿Celebramos y vivimos la Eucaristía para despertar el anhelo de encontrarnos con Jesús y compartir con el prójimo?

4.- COMPARTIR EL PAN CON LOS POBRES

- Compartir el pan con los pobres se traduce hoy en compartir todas las oportunidades y posibilidades: Compartir la vida con los demás y crear condiciones para que cada cual pueda compartir con los otros.



- “La justicia sin compasión es crueldad. La misericordia sin justicia es la madre de la disolución.” (Sto. Tomás)
- Debemos buscar caminos sociales en los que compartir el pan, se traduzca en una actitud de compartir en general.

La primera obra de misericordia desea abrirnos los ojos para ver qué y cómo podemos compartir nuestra vida. Si la compartimos, nosotros mismos seremos también los obsequiados.

Compartir nos hace participar también de los demás, de su riqueza, de sus dones, de sus capacidades y de su amor.

2.- DAR DE BEBER AL SEDIENTO

INTRODUCCIÓN

En el futuro, el agua será cada vez más objeto de disputa. Una justa distribución de este bien es una cuestión de política mundial. No podemos contaminar las reservas de agua. Todos somos responsables de un bien que es de toda la humanidad.

1.- OFRECER DE BEBER AL OTRO ES UNA FORMA DE ACERCARSE A LA PERSONA

- Dar de beber a una persona no sólo le sacia la sed exterior, sino también la sed de cercanía y atención.
- Para Jesús, la sed es siempre una imagen del anhelo más profundo del ser humano.
- Con la Samaritana, el tema de fondo no es sólo la sed de agua, sino la sed del corazón. Jesús tiene sed y le dice a la Samaritana: “Dame de beber.” (Jn 4,7)
- Hablan sobre la sed de agua, pero pronto llegan a la sed de amor, vida, vitalidad. Esa es la verdadera sed del ser humano.
- “Todo el que beba de esta agua volverá a tener más sed, pero quien beba del agua que yo le dé no tendrá sed jamás.” (Jn 4,13-14)

2.- JESÚS QUIERE SACIAR NUESTRA VERDADERA SED

- El agua que Jesús nos da a beber es su Espíritu.
- “Si alguno tiene sed, que venga a mí, y beberá”. Como dice la Escritura: “De su seno correrán ríos de agua viva.” (Jn 7,37-38)
- Beber significa:
 - o Escuchar las palabras de Jesús.
 - o Cultivar la relación con Él.
 - o Creer en Él.
- Juan pone en labios de Jesús en la cruz estas palabras; “Tengo sed.” (Jn 19,28)
 - o Con su sed, Jesús en persona se hace solidario con los seres humanos.

- En la cruz experimenta lo que significa la sed. No tiene sólo sed de agua, tiene sed del amor de los seres humanos.
- En la cruz llegó el amor a la consumación.

3.- TODA PERSONA TIENE SED DE AMOR

- Nosotros no podemos saciar la sed de todos los hombres, pero al menos podemos “olfatear” aquellos momentos en que las personas anhelan seguridad y comunión.
- Hemos de dar, lo que nosotros a su vez recibimos: el Espíritu del amor que Jesús nos entregó en su muerte.
- Pablo nos dice: “Si tu enemigo tiene hambre dale de comer; si tiene sed, dale de beber.” (Rom 12,20)



10

Esta obra de misericordia es principalmente, expresión de la fe que dentro de nosotros hace manar la fuente de amor que satisface nuestra propia sed.

Brindemos nuestra fuente de amor para que nunca se seque. Dándola a los demás, crece.

3.- VESTIR AL DESNUDO

INTRODUCCIÓN

Hoy tal vez nos parece lejana esta obra de misericordia. O tal vez nos parece fácil porque a menudo nos sobra ropa. Debemos captar su sentido más profundo.

Nos puede ayudar a ello acercarnos a S. Martín. En él la encontramos encarnada con su gesto de partir la capa para darle la mitad a un mendigo. Compartió la capa porque el mendigo pasaba frío. Sólo después de la acción se dio cuenta de que en el mendigo se había encontrado con Cristo mismo.

1.- ¿EL ATUENDO HACE A LA PERSONA?

- Los niños que poseen baja autoestima tienen que llevar necesariamente ropa de marca. Sólo así son tomados en serio por sus compañeros de clase y por sus amigos. Si llevan ropas sencillas, son objeto de burla.
- Quien no tiene confianza en sí mismo, necesita símbolos exteriores de categoría. Hoy hay personas que siguen siendo la ropa que llevan.

2.- DE LA DESNUDEZ A LA VESTIDURA

- En el paraíso, Adán y Eva estaban desnudos y sin embargo en armonía con Dios, hasta que cometieron el pecado: “Se les abrieron entre ambos los ojos, y se dieron cuenta de que estaban desnudos; y cosiendo hojas de higuera, se hicieron unos ceñidores.” (Gn 3,7). Entonces se avergüenzan de su desnudez.
- Esta vergüenza la conoce todo aquel que se siente desnudo ante los otros.
- En el Bautismo se nos pone una vestidura blanca. (Cfr. Gál 3,27). Quedamos revestidos de una vestidura sagrada. Es la vestidura de la gloria divina.
- En el Bautismo se nos invita a tratar de otra manera a los demás.

- Cuando el hijo pródigo vuelve a su casa, el padre misericordioso hace traer el mejor vestido para que se lo pongan. El amor de Dios es como una vestidura que nos protege.

3.-CUBRIR LA DESNUDEZ

- Estar desnudo tiene un significado más profundo. Es mostrar la debilidad.
- La gente se siente a menudo expuesta a la vergüenza cuando públicamente se le critica o se le pone en la picota. Y no pueden defenderse de los prejuicios o rumores. Cubrir la desnudez de tales personas es una obra de misericordia. Para ello se necesita coraje.
- Vestir al desnudo significa cubrir la flaqueza del otro. (Cfr. Gn 9,21)
- El desnudo no es siempre el pobre, sino a menudo el puesto en vergüenza o en evidencia.



Para poder rodear a otros con la vestidura del amor, primero debemos vestir nosotros la vestidura de la misericordia.

Pablo exige a los cristianos en la carta a los Colosenses: "Revestíos de entrañas de misericordia, de bondad, de humildad, mansedumbre, paciencia." (Col 3,12)

4.- DAR POSADA AL PEREGRINO

INTRODUCCIÓN

Hoy más que nunca en el mundo hay muchos desplazados, peregrinos, forasteros, refugiados..., que necesitan nuestra hospitalidad.

Esta obra de misericordia nos ha de movilizar. ¿Podemos quedarnos sin hacer nada?

1.- LA HOSPITALIDAD EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

- En la antigüedad la hospitalidad era sagrada. El A.T. no sólo manda al pueblo que dé posada al forastero sino que al mismo tiempo, piense en su propia experiencia de ser forastero en Egipto. A menudo es al forastero a quien obsequia generosamente la persona que le acoge.
- Abraham acoge hospitalariamente a tres hombres que le visitan. Los tres resultan ser mensajeros de Dios.
- La viuda que acoge al profeta Elías y le agasaja con lo poco que tiene se ve recompensada: Ni su aceite ni su harina se agotarán. (Cfr. 1Re 17,8-16)
- La hospitalidad puede resultar “peligrosa” (1Re 17,18.24), ya que puede entrar en contacto con mi propia verdad.

2.- LA HOSPITALIDAD EN EL NUEVO TESTAMENTO

- El evangelio de Lucas y los Hechos de los Apóstoles cuentan historias maravillosas de invitados y anfitriones. Los discípulos de Emaús invitan al desconocido que se les ha unido en el camino a quedarse con ellos.
- La hospitalidad no es cumplir concienzudamente un deber y ocuparse del forastero, sino estar abiertos a lo que éste trae a mi casa, a lo que tiene que decirme. El forastero cuestiona el edificio de mi propia vida.
- Mateo nos dice por qué Jesús se identifica con el forastero: “Era forastero y sin techo, y me acogisteis.” (Mt 25,35)

- De niño, Jesús fue un forastero, porque Herodes andaba detrás de él para darle muerte.

3.- LLAMADA A LA HOSPITALIDAD

- S. Benito exhorta a sus hermanos a la hospitalidad: “A todos los huéspedes que se presenten en el monasterio ha de acogerseles como a Cristo, porque él lo dirá un día: “Era peregrino y me hospedasteis.” (RB 53,1-2). Y describe cómo han de salir los monjes al encuentro del



huésped: “Hasta en la manera de saludarles deben mostrar la mayor humildad a los huéspedes que acogen y a los que despidan, con la cabeza inclinada, postrado el cuerpo en tierra, adorarán en ellos a Cristo, a quien reciben.” (RB 53,6-7). Es para nosotros una guía a seguir.

- Acoger a forasteros ha adquirido hoy, más allá del ámbito privado, una dimensión política. La sociedad es multicultural y ha de acoger a todos.
- Como creyentes debemos preguntarnos en qué medida cumplimos hoy la exigencia de hospitalidad formulada por Jesús, y pensar qué nos diría Él hoy respecto a esto.

No esperemos a los políticos para solucionar el tema de los forasteros. Cada uno de nosotros tenemos la oportunidad para abogar por ellos, respetar su dignidad y protegerla cuando no sea defendida por otros.

El forastero al que acojo puede convertirse en un regalo. Seremos obsequiados cuando estemos abiertos a lo que los forasteros desean darnos o decirnos.

5.- REDIMIR AL CAUTIVO

INTRODUCCIÓN

En su discurso del juicio final, Jesús dice: “Estuve en la cárcel y me visitasteis.” (Mt 25,36)

Ir a visitar a los presos expresa mostrarles nuestra cercanía y solidaridad. En la Edad Media nacieron los Mercedarios, cuya finalidad específica era ésta: liberar a esclavos y cautivos. Hoy en día ha heredado este cometido una organización no religiosa: Amnistía Internacional. La necesidad sigue vigente.

1.- ¿PODEMOS HOY EN DÍA CUMPLIR EL MANDATO DE JESÚS?

- Para luchar eficazmente por impedir que también hoy se siga condenado injustamente a personas, se necesita la opinión pública y una organización que lo favorezca.
- La Iglesia tiene agentes de pastoral en las cárceles -capellanes, voluntarios...- que han de ser la voz de la justicia.
- La palabra de Jesús no nos puede dejar en paz. Nos exige abandonar nuestros propios juicios y prejuicios.

2.- LOS DISCÍPULOS DE JESÚS VIVIERON EL CAUTIVERIO

- Los discípulos de Jesús estuvieron en la cárcel, después de la muerte y resurrección de su Maestro.
- En los Hechos de los Apóstoles se nos dice:
 - o “Echaron manos a los apóstoles y los metieron en prisión públicamente. Pero el ángel del Señor, por la noche, abrió las puertas de la cárcel, los sacó y les dijo: Id, presentaos en el Templo y comunicad al pueblo todo lo referente a esta Vida.” (Hech 5,18-20)
 - o En Hech 12, Pedro está en la cárcel, atado con cadenas entre soldados. Por la noche le visita un ángel que le manda que se levante y le siga. Las puertas se abren, y él sale.
 - o En Hech 16, vemos a Pablo y Silas en la cárcel. Hacia medianoche están cantando cánticos de alabanza. Entonces se abren las puertas y las cadenas se sueltan. También en

este caso se trata de un ángel, enviado por Dios para visitar y liberar a los encarcelados.

- Los ángeles son mensajeros de Dios. Quizás Dios desee enviarnos como ángeles a éste o aquel encarcelado para que soltemos sus cadenas.

3.- OTRAS FORMAS DE CAUTIVERIO HOY

- No siempre el cautiverio tiene que ser alguien que esté en la prisión. En la actualidad hay otras formas de cautiverio:
 - Personas encerradas en el calabozo de su angustia y necesitadas de que alguien las visite.
 - Viviendo en la prisión de la depresión, de la cual no pueden escapar, anhelan que alguien les visite en el agujero de calabozo de la oscuridad.

- Tenemos miedo al contacto. Tenemos miedo a la atmósfera de la prisión, de la angustia o depresión y a que pueda atraparnos y dominarnos también a nosotros.



- Se necesita un corazón que sienta con los encarcelados, también se necesita misericordia para encontrar el valor de entrar con los presos en su angustia, su soledad, y se necesita la confianza de que allí no nos encontramos sólo al encarcelado, sino a un ser humano en el cual está Cristo mismo.

Hay muchas formas de manifestar la vinculación con un encarcelado: visitas, cartas, conversaciones... Lo fundamental es que yo acuda al él sin juzgarlo ni justificarlo, si no pensando y creyendo que en él hay un fondo bueno en el cual puedo creer.

En él no puedo dejar de ver a Cristo que sufre.

6.- VISITAR A LOS ENFERMOS

INTRODUCCIÓN

Los hospitales son hoy las casas del dolor y de la salud. Estas casas tienen horario de visitas al que acuden parientes y amigos para visitar a sus enfermos. Flores, bombones, zumos o perfumes son detalles que se les lleva a los enfermos, como signo de cariño y cercanía. Aparentemente el mandato de Jesús se cumple en nuestros días.

1.- JESÚS Y LOS ENFERMOS

- El Nuevo Testamento habla constantemente de que Jesús cura a los enfermos y de que éstos acuden a él para que los cure. La palabra “enfermo” significa también “débil”. Pablo cuenta con que entre los cristianos hay muchos débiles y exhorta a los tesalonicenses a acoger a los enfermos en la comunión, a no excluirlos. (Cfr. 1 Tes 5,14)
- La comunidad no debe desentenderse de los enfermos, ni borrarlos de su lista, sino cuidar de ellos. En el modo que una comunidad trata a sus enfermos se pone de manifiesto si está en consonancia o no con el Espíritu de Jesús.
- Cuando Jesús visita a los enfermos, me indica que también debo visitarlos si quiero serle fiel a Él.
- Cuando el N.T. habla de “visitar”, se refiere principalmente a la visita que Dios hace a los seres humanos: “Ha visitado y redimido a su pueblo” (Lc 1,68); “por el amor misericordioso de nuestro Dios nos visitará la resplandeciente luz de lo alto” (Lc 1,78). En Cristo nos ha visitado el amor misericordioso de Cristo. Esa es la visita que estamos llamados a hacer.
- En cada enfermo visito a Jesús, porque en él se halla la presencia de Dios.

2.- CÓMO VISITO A LOS ENFERMOS

Lo importante es cómo visito a los enfermos:

- No puede ser o parecer tan sólo un deber molesto.

- En la mayoría de las ocasiones se trata de poner de manifiesto la preocupación, cariño y afecto por el enfermo.
- Visitar debe denotar, por tanto, un interés por el otro. Cuando le visito no lo contemplo sólo desde el exterior, sino que intento mirar dentro de él, situarme en su interior. Le miro y me pregunto lo que le agita interiormente.
- Es muy importante saber por qué visito a una persona enferma. En la escuela de la vida, debo descubrir el rostro dolorido y esperanzador del otro, acercarme desde el interés que me solicita el propio enfermo. Debo estar abierto a lo que él me diga, aun cuando me desconcierte y me cuestione.

3.- “VISITAR” DENOTA MIRAR AL OTRO CON INTERÉS

- Cuando miro al enfermo, debo hacerlo libre de toda valoración, de todo juicio moral.
- Mirar con misericordia significa que no veo al pobre y mísero sólo en el enfermo, sino también en mí mismo.
- En el cualquier enfermo, incluso en el enfermo psíquico veo, no sólo a alguien dañado, sino a alguien valioso.
- No debo mirar al enfermo sólo con mirada puramente humana o psicológica, sino también con ojos de fe.



Al enfermar sucede, en diferentes grados, algo misterioso. En cada enfermedad está contenido un enigma. La habitación del enfermo es un lugar “sagrado” debido a que en el enfermo hay un misterio. Quien lo visita percibirá algo. En él se encuentra el misterio de la condición humana y el de la redención.

Mi acercamiento al enfermo debe ser desde el respeto y el cariño hacia él.

7.- ENTERRAR A LOS MUERTOS

INTRODUCCIÓN

En el discurso del juicio final de Mateo 25 sólo se habla de seis obras de misericordia. Pero ya en el siglo IV se añadió la séptima: “Enterrar a los muertos”. En esto fueron determinantes las palabras del anciano Tobías: “Di pan a los hambrientos... y si veía el cadáver de alguno de los de mi raza arrojado extramuros de Nínive, le daba sepultura” (Tob 1,17-18). En todas las culturas y religiones se han elaborado ritos relacionados con el entierro y despedida de los muertos. Enterrar es expresión de respeto, de valoración de la persona y de fe en que el difunto no queda olvidado y deja de existir.

1.- ENTERRAR AL QUE MUERE

- Significa despedirse de él de una manera digna. Cuando la muerte se da en una guerra o en el mar y no parecen los restos, entonces queda un profundo dolor.
- Algunos allegados no quieren exponerse al sepelio y al dolor por los muertos. Quieren “desembarazarse” anónimamente del difunto. ¿Miedo? ¿Sin sentido?
- Es importante que busquemos formas de entierro que valoren debidamente a la persona. Entre ellas se encuentra el que nos demos tiempo suficiente para despedirnos del difunto.
- Participar en el entierro de una persona, significa que es algo mío, que me conmueve, que le aprecio. Esto manifiesta comunión y agradecimiento. No puedo quedarme en simple cortesía o educación social.
- Enterrar a los muertos significa, no sólo cuidar la tumba, sino también recordar al difunto en las oraciones personales, eucaristías, días señalados del año.
- Al enterrar a un difunto, olvidamos las flaquezas que también tuvo y los errores que cometió y lo depositamos en la tumba movidos por la fe, que nos dice que en él habitó el Espíritu y resplandeció algo del misterio de Cristo.

2.- JESÚS FUE ENTERRADO

- Jesús nunca impidió enterrar a los muertos, pues permitió que esto se hiciera con él mismo.
- Lucas, que nos transmitió las radicales palabras de Jesús acerca de los muertos que han de enterrar a sus muertos, nos describe con cariño el entierro de Jesús (Lc 23,53). José de Arimatea pone su propio sepulcro a disposición de Jesús. Y por darle sepultura renuncia a participar en la celebración de la pascua, pues en virtud del entierro se hizo impuro.
- Las mujeres que habían venido con Jesús desde Galilea fueron detrás y vieron el sepulcro y cómo era colocado su cuerpo. Luego regresaron y prepararon aromas y mirra (Lc 23,55-56). Deseaban prepararle a Jesús un entierro digno.
- Estas mujeres lo hicieron contra la opinión dominante de los romanos y de los sumos sacerdotes según la cuál Jesús era un malhechor. Con su amorosa modalidad de entierro ponen de manifiesto que verdaderamente fue una persona justa (Lc 23,47) y que en Él el amor venció a la muerte.
- El sentido de esta obra de misericordia es manifestar, más allá de la muerte, el amor a quienes en su vida fueron valiosos para cada uno de nosotros.



20

El duelo necesita un lugar. La tumba es el lugar donde el duelo recibe cauce una y otra vez. La valoración del difunto la expresamos también en el cuidado amoroso de la tumba.

Enterrar a los muertos es reconocer su dignidad más profunda.

1.- CORREGIR AL QUE YERRA

INTRODUCCIÓN

Esta obra de misericordia genera en nosotros sentimientos encontrados:

- Si corrijo al que yerra, ¿no da sensación de que yo tengo la razón y el otro, no? Se suele entender como “corregir al pecador”. Si es así, ¿no da la sensación al otro, de que yo no soy pecador? Si todos somos pecadores, ¿cómo corregirle?
- Por otro lado, oímos a Jesús que dice: “Si tu hermano llega a pecar, vete y repréndele a solas tú con él. Si te escucha, habrás ganado a tu hermano” (Mt 18,15-17). Este capítulo es la regla de la comunidad.

Con todos estos sentimientos en nuestro interior, debemos ayudar y corregir a nuestros hermanos.

1.- LO IMPORTANTE ES GANAR AL HERMANO

- Jesús dice que lo importante es ganar al hermano para la vida, para Cristo. Lo importante es siempre el bien del hermano.
- No se trata de hablar de los errores de los demás. En lugar del hablar del otro, debo hablar con él, pero con la conciencia de que yo también soy pecador. No hemos de avergonzar al hermano, ni condenarlo.
- Cuando la conversación a solas no sale bien, hemos de implicar, según el consejo de Jesús, a otro u otros dos hermanos. En el diálogo a tres, o a cuatro, no hemos de poner al que yerra u obra mal entre la espada y la pared. Lo importante es ayudar al que se ha extraviado a que encuentre de nuevo el camino.
- Pero Jesús cuenta también con la posibilidad de que todos los esfuerzos hechos por un hermano resulten infructuosos. Entonces, es responsabilidad suya el no aceptar el consejo del

otro. En este momento también es propio de la misericordia dejarle en paz.

- La corrección es una obra de misericordia sólo cuando logramos que quien yerra o peca se ponga en pie y siga el camino fortalecido y lleno de confianza.

2.- OTRAS DIMENSIONES DE LA CORRECCIÓN

- Corregir al que yerra puede tener otras dimensiones:
 - o Políticas: Cuando se llama la atención sobre tendencias que nos empujan en dirección equivocada.
 - o Económicas: Cuando se recuerda que todo se está mirando desde un punto de vista pura y únicamente económico.
- Nuestra tarea, es más bien, afinar nuestra propia conciencia y la de los demás para evitar los caminos equivocados.
- Los profetas fueron quienes animaron al pueblo y llamaron su atención sobre sus caminos errados. El cristianismo debe seguir manteniendo hoy su dimensión profética.
- Como cristianos estamos llamados a ser voz que denuncia los errores, especialmente los que van contra la dignidad humana.



Cuando ayudo a corregir al otro, no debo partir de él, sino de mí y de lo que me parece: “Tengo la sensación de que ese camino no te hacen bien, de que ahí te apartas de la verdad”. No debo imponer, sólo ofrecer, sugerir y ayudar, siempre respetando la libertad del otro.

El juicio no es nunca el modo de acercarse al hermano equivocado.

2.- ENSEÑAR AL QUE NO SABE

INTRODUCCIÓN

Enseñar al que no sabe no significa ponerse por encima del otro. Consiste, más bien, en abrirle los ojos a aquel que no ha visto algo, en decirle de alguna manera: “Fíjate, mira. Ahí hay algo interesante. Ahí hay algo que te atañe, que es importante para ti. Te muestro algo para qué tú lo mires con tus propios ojos”.

Enseñar es un proceso de ayudar al otro a mirar de otro modo, a descubrir a Dios y el papel de los demás en la vida.

1.- NO NOS ARROGUEMOS TÍTULOS

- En su conflicto con los fariseos, Jesús advierte que no nos debemos arrojar ningún título: ni rabí, ni padre ni maestro, como hacían los fariseos. (Cfr. Mt 23,8).
- Hemos de ser todos discípulos de Jesús. Nadie ha de mandar en nuestras conciencias, sino sólo Cristo. Sólo Él es el verdadero maestro, que enseña con autoridad no sólo con sus palabras, sino también con su ejemplo. Con su vida y su pasión cumple lo que ha enseñado a sus discípulos.
- Nuestra mejor manera de enseñar se dará siempre desde la experiencia de quien es Dios para nosotros. Sólo desde ella podemos transmitir de verdad y no caer en la palabrería fácil y vacía.

2.- ENSEÑAR A VIVIR LA VIDA DESDE LA FE

- No se enseña al que no sabe acumulando saber, sino ayudando a la gente en su fe. El saber de la fe no es abstracto, sino práctico y concreto.
- El saber de la fe se relaciona siempre con la persona. Cuando hablo de Dios, también hablo del ser humano. Se enseña el misterio de Dios y del hombre, relacionados uno con otro. Nunca son separables.

- Enseñar al que no sabe significa darle palabras que le introduzcan en el arte de vivir, decir palabras de vida que susciten vida en el otro.
- Enseñar al que no sabe lleva consigo acercarme al otro como un hermano, como alguien que por encima de todo busca su bien.
- Una tarea muy importante de la Iglesia es anunciar el mensaje cristiano de tal manera que quienes no saben aprendan de nuevo a ver, que vean con ojos nuevos el mensaje misericordioso de Jesús y que encuentren en Él el camino que lleva a la vida.



“Quien posee una palabra de vida y no la comunica se parece a aquel que en tiempos de hambruna tiene el grano en el granero y deja que los hambrientos se desplomen en su umbral.”

(Ernst Hello)

Enseñar lo recibido es vivir comprometidamente el seguimiento de Jesucristo.

3.- DAR BUEN CONSEJO AL QUE LO NECESITA

INTRODUCCIÓN

La duda forma parte de la vida. Pero la duda está al servicio de la búsqueda de la verdad. El ser humano, en la medida que duda, se pone en camino, sigue buscando la verdad y la vida. Mientras vivimos, dudamos, pero lo importante es llegar a la fe a través de la duda.

Puesto que nuestro saber siempre es relativo, continuamente aparecen dudas en el ser humano que a menudo solo puede resolver si otra persona le aconseja.

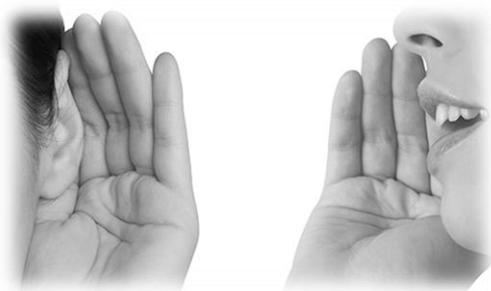
1.- EVITAR LA DESESPERANZA

- Las dudas forman parte de la vida y de la fe, pero a veces pueden desembocar en desesperación. Entonces ya no son inofensivas porque no ayudan a profundizar en dicha fe sino todo lo contrario.
- La desesperación es el abandono de toda esperanza. Dice el filósofo francés Gabriel Marcel: “La esperanza es siempre esperanza en ti y por ti”. No podemos darle al desesperado ningún consejo que le quite directamente la desesperación. Sólo podemos aferrarnos a la esperanza por él.
- Dios es el fundamento sobre el que puedo construir, en el que puedo esperar contra toda esperanza.
- Hemos de ser capaces de transmitir esta esperanza en Dios a quien se siente perdido o desorientado.

2. ¿QUÉ HACER? ¿CÓMO HACERLO?

- Cuando alguien pide consejo, es que no sabe bien qué hacer. La indecisión es la manera más cruel que tiene la vida de decirnos que estamos solos.
- En medio del fuerte individualismo en que vivimos, necesitamos del otro. Hay que romper el aislamiento de uno mismo y descubrir la ayuda amorosa del otro.

- aconsejar significa preocuparme del otro; reflexionar sobre lo que necesita para la vida; preparar palabras que le ayuden a superar su situación de duda.
- Con la persona que duda, que está desorientada, he de hablar, escuchar sus dudas y luego intentar formular la respuesta que surja en mí. La duda del otro es una invitación a examinar con detenimiento qué posibilidad sería coherente para mí. Dar consejo al que duda es decirle lo que a mí me ayudaría a tomar esa decisión.
- Si me piden consejo ayudaré, pero no diciendo lo que yo, en mi situación haría, sino, lo que yo, en la piel del otro haría.
- Todos y cada uno somos distintos pero todos somos personas. En la ayuda hay humanidad. En el consejo hay amor, ternura. Hay mucho de lo que todos necesitamos.
- El consejo es la cordura que se solicita a otro cuando la indecisión obsesiva ahoga. Es el resplandor en medio de las tinieblas y la visión en las noches cerradas.
- El consejo me hace más humano, más digno, más sensible, más de Dios.



Dar buen consejo a los desesperados, volver a darles un fundamento para la esperanza, es verdaderamente una obra de misericordia.

Dar siempre consejo desde lo que yo me diría a mí mismo.

4.- CONSOLAR AL TRISTE

INTRODUCCIÓN

Quienes hacen duelo expresan con frecuencia lo solos que se sienten. Sus amigos les rehúyen. Algunas veces se preguntan: “¿Acaso el duelo es como una lepra, para que me rehúyan así?” Pero luego es frecuente que disculpen a sus amigos y conocidos y que piensen que éstos se sienten desorientados, que no saben qué decir o cómo pueden encontrarse con ellos. Otros se sienten heridos cuando los amigos les dicen: “Ya ha pasado medio año desde que tu marido, tu hijo, murió. La vida sigue”. Tienen la impresión de que no les toman en serio su duelo. Pero los dolientes necesitan consuelo.

1.- NOS DICE JESÚS

- Jesús declara bienaventurados a los que están tristes, y les promete que “serán consolados” (Mt 5,4). Jesús no quiere que nos saltemos el duelo.
- Jesús exige a sus discípulos el duelo: “Por haberos dicho esto vuestros corazones se han llenado de tristeza. Pero yo os digo la verdad: os conviene que yo me vaya...” (Jn 16,6-7). Jesús cree que sus discípulos son capaces de aguantar el dolor por su partida y su ausencia.

2.- POR QUIEN HACEMOS DUELO

- “Duelo”, “tristeza”, significa etimológicamente “quedar caído, débil y sin fuerzas”. El doliente se siente sin fuerzas, por eso anhela alguien que le de consuelo. “Consuelo” guarda relación con “fidelidad”, y significa “firmeza interior”.
- Ante la muerte de alguien, no hacemos duelo porque el difunto esté perdido, sino porque lo hemos perdido nosotros, porque ya no podemos hablar, estar con él.
- No existe sólo el duelo por la muerte de un ser querido. Toda pérdida provoca en nosotros un duelo, sea la pérdida del trabajo, del amor en un matrimonio que se rompe, de una amistad que fracasa, etc.

- Ninguna idea religiosa ha de llevar a que nos saltemos este dolor del duelo. La fe nos ayuda a superar el duelo, pero no nos libra de él.

3.- EL CONSUELO

- Un falso consuelo hace más mal que bien.
- Quien desea consolar debe abstenerse de toda interpretación. No debe comentar e interpretar el sufrimiento del otro, ni preguntar por sus causas.
- El consuelo no consiste primordialmente en palabras. El consolador es quien permanece junto a la persona en el duelo, en la desesperación, en la cólera, en el desamparo, quien aguanta las lágrimas. Consolar significa estar junto al doliente. No doy ninguna solución, escucho y permanezco. Esto es consuelo.
- El Espíritu Santo es el “Consolador”, el que nos “apoya”. Consolar es apoyar al otro en el apuro, pero también decirle palabras que toquen su corazón, que le fortalezcan en medio de la debilidad.
- El verdadero consuelo consiste en señalar las nuevas posibilidades que se encuentran en el duelo.
- Consolamos de corazón a los que sufren y así actuaremos misericordiosamente con ellos.



Jesús trata misericordiosamente a quienes hacen duelo para que nosotros, a imitación suya, consolamos a los que sufren y así actuaremos misericordiosamente con ellos.

5.- SUFRIR CON PACIENCIA LO MOLESTO DEL PRÓJIMO

INTRODUCCIÓN

Sufrir pacientemente no significa dejar de manera puramente pasiva que las cosas pasen. Por el contrario, es una decisión consciente de actuar como Jesús, sin dejarse quebrantar ni doblegar por lo que ocurre. Sólo puedo sufrir con paciencia la injusticia, la molestia, desde la posición del fuerte que no abandona la esperanza de que dicha injusticia no tenga la última palabra.

1.- EJERCITAR LA PACIENCIA

- El sufrir pacientemente a las personas que molestan, expresa que ellas no tienen “poder” sobre mí. Las molestias que los demás nos producen han de hacernos fuertes.
- La paciencia pide compartir la carga del otro para ayudarlo y así poder tener sitio en la comunidad o en el grupo.
- La palabra “paciencia”, no indica algo pasivo, sino que expresa “estar debajo”, “demostrar firmeza” y “rechazar un ataque”.
- Para los primeros cristianos, la paciencia expresaba resistencia y perseverancia en la persecución. Pablo dice: “Estad alegres en la esperanza, constantes en la tribulación, perseverantes en la oración.” (Rom 12,12)
- S. Benito cuando se dirige a los monjes, les dice: “Se tolerarán con suma paciencia sus debilidades tanto físicas como morales.” (RB 72,5)

2.- ACEPTAR LAS MOLESTIAS DE LOS DEMÁS

- Quien soporta y aguanta al otro se muestra fuerte; a quien por el contrario, tiene predisposición débil y casi enfermiza se le debe tratar con cuidado y suavidad.
- El sermón de la montaña nos dice que somos hijos de Dios, amados incondicionalmente por Él. Esta experiencia nos hace actuar y nos ayuda a sintonizar más con Jesús.

- Pablo dice que aceptar y aguantar a la persona tal como es, es la “Ley de Cristo”: “Ayudaos mutuamente a llevar vuestras cargas y cumplid así la ley de Cristo.” (Gál 6,2)
- Una comunidad sólo puede subsistir, si las personas están dispuestas a soportarse mutuamente.

3.- UN OBRAR ACTIVO

- Todas las demás obras de misericordia consisten siempre en un obrar activo. Ésta podría parecer que más bien consiste en un aguantar pasivo. Pero no es así. También aguantar es una actitud activa que exige mucha fortaleza.
- Estar firme, “paciente”, se basa en la esperanza de que quienes desean apoyarse en nuestra fortaleza, se podrán un día sostener por sí mismos.
- En el hermano molesto todavía no veo nada de amor, pero le soporto de un modo paciente y activo, siempre alimentado por la esperanza de que también en él y en cada uno, hay un núcleo bueno; de que en el otro está el amor de Dios derramado en su corazón.



Sufrir con paciencia lo molesto del prójimo es por entero una obra espiritual de misericordia, una obra alimentada por la fuerza del Espíritu Santo.

Nos hace crecer en paciencia y en la confianza de que Dios actúa en cada ser humano.

6.- PERDONAR DE BUEN GRADO A QUIENES NOS INJURIAN

INTRODUCCIÓN

“Ofender”, “injuriar” nos remite a ser “desagradable”, “repulsivo”, “odioso”. Muchas cosas son las que nos pueden injuriar e infligir sufrimiento: Una palabra ofensiva, dejar caer una palabra hiriente, que no me presten atención, que me insulten o hablen mal de mí, que no me tengan en cuenta como yo esperaba, que me enjuicien sin saber el porqué de mi actuación, etc.

Esta obra de misericordia me exige perdonar de buen grado a quienes me injurian, a quienes me ofenden. Es una llamada a no llevar cuenta de lo adeudado.

1.- PERDONAR AL HERMANO

- Jesús exige constantemente perdonar al hermano:
 - o Cuando les enseña a rezar el Padrenuestro: “Y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben.” (Lc 11,4)
 - o “Si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial.” (Mt 6,14-15)
 - o “Señor, ¿Cuántas veces tengo que perdonar las ofensas que me haga mi hermano? ¿Hasta siete veces? Jesús le dijo:”No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.” (Mt 18,21-22)
- ¿Cómo puedo perdonar de todo corazón? Cuando me libero del poder del otro, que me ha injuriado, puedo perdonar. Mientras sigo atado al otro, entonces no he acabado de perdonar del todo.
- Perdonar lleva consigo ver en el otro a alguien querido por Dios. Ver a la persona más allá del hecho que ha cometido o de la palabra injuriosa que me ha dirigido.
- Con frecuencia se requiere tiempo hasta que el perdón se desliza del corazón.

2.- PERDONARNOS A NOSOTROS MISMOS

- También de tener paciencia conmigo mismo. Necesito tiempo hasta que el perdón hacia mí mismo crece e impregna toda mi vida.
- Sólo puedo perdonar al otro cuando también me perdono a mí mismo.
- El perdón al que me ha injuriado es un acto de misericordia para con él y para conmigo mismo. Al perdonar, libero mi corazón.
- La comunidad cristiana sólo puede subsistir, si los hermanos se perdonan mutuamente. El perdón es la condición de la vida común en la familia. Sin él acaba destruyéndose o siendo comunidad tan solo en la apariencia.



Perdonar sin límites es el tema central en la vida cristiana pero es un proceso que vamos a ir logrando poco a poco.

Para perdonar a otro es necesario que nos perdonemos a nosotros mismos.

7.- ORAR A DIOS POR LOS VIVOS Y LOS DIFUNTOS

INTRODUCCIÓN

Hay personas que piensan que, orar y obrar son cosas opuestas. Incluso creen que en lugar de orar por el otro, mejor sería ayudarlo para mejorar su situación.

Emplearse a fondo por el otro y orar por él son dos caras de una misma moneda. Orar y trabajar, luchar y contemplar, mística y política, van de la mano.

La oración debe desembocar siempre en un compromiso. Eso es garantía de autenticidad.

1.- LA ORACIÓN POR EL OTRO

- La verdadera oración por el otro comienza por ocuparme de él, ponerme en su lugar, captar sus sentimientos para luego poder rezar por él a fin de que Dios le bendiga y le otorgue aquello que más necesita.
- Orar por otro es dejarle a Dios que decida lo que es bueno para él. Una oración por el otro crea una profunda vinculación interior. Percibo la cercanía de la otra persona y siento además en mí benevolencia respecto a ella.
- He de orar por los demás cuando están en un apuro, ante una prueba difícil, en una enfermedad. Puedo rezar por el otro pensando intensamente en él y pidiéndole a Dios una y otra vez: “Señor, bendícele, dale tu salvación”, pero en todos mis ruegos le dejo siempre la última palabra a Dios diciendo: “¡Que se haga tu voluntad!”.
- La oración me hace humilde y me dispone a aceptar la voluntad de Dios.

2.- COMO ORAR POR EL OTRO

- Puedo rezar con los salmos imaginándome de manera muy concreta situaciones de las personas por las que oro. Cuando rezo los salmos por otro, con estas imágenes pongo ante Dios a esa persona y su situación, para que él la transforme.

- Una manera intensa de orar por el otro es unir la oración con el ayuno. Entonces siento al otro, no sólo en el corazón y la cabeza, sino en mi cuerpo. Oro con todo mi cuerpo. Y con mi ayuno mantengo al otro en el amor de Dios.
- Oro sobre todo desde la confianza de que Dios escucha mi oración, de que actúa en el otro. La oración no es un simple truco psicológico para sentir más esperanza.
- También se pide orar por los difuntos. ¿Qué significa? ¿Cómo hacerlo?
 - o En primer lugar, la oración es expresión de nuestra vinculación con ellos.
 - o Con la oración hacemos una manifestación de comunión con ellos.
 - o Con la Eucaristía. En ella queda suprimida la frontera entre el cielo y la tierra, entre vida y muerte.
 - o En la Eucaristía experimentamos la comunión con ellos.
- La oración por los difuntos no es sólo un servicio de amor que les prestamos, sino también expresión del vínculo con ellos. Es expresión de la fe que tenemos en que el amor es más fuerte que la muerte, en que la muerte no destruye nuestro amor al difunto, sino que sólo puede transformarlo.



Orar por los vivos y difuntos, es un servicio de amor a los seres humanos. En la oración expreso mi amor al otro y confío en que, en virtud de la plegaria, el amor de Dios actuará saludablemente en la persona por la cual oro.

La oración nos acerca a las personas por la que oramos. Crea comunión.

Las obras de misericordia son acciones caritativas mediante las cuales ayudamos a nuestro prójimo en sus necesidades corporales y espirituales. Instruir, aconsejar, consolar, confortar, son obras espirituales de misericordia, como también lo son perdonar y sufrir con paciencia. Las obras de misericordia corporales consisten especialmente en dar de comer al hambriento, dar techo a quien no lo tiene, vestir al desnudo, visitar a los enfermos y a los presos, enterrar a los muertos. Entre estas obras, la limosna hecha a los pobres es uno de los principales testimonios de la caridad fraterna; es también una práctica de justicia que agrada a Dios.

Catecismo de la Iglesia Católica, 2447

Abramos nuestros ojos para mirar las miserias del mundo, las heridas de tantos hermanos y hermanas privados de la dignidad, y sintámonos provocados a escuchar su grito de auxilio.

Misericordiae Vultus, 15

